

# ¡Veinticinco años brillando!

Está claro que la llave del éxito en esta vida no es más que el conocimiento del valor de las cosas, el éxito de la consagración, no el de la suerte, que también abunda. Sí, consagración tras muchos años de esfuerzo, constancia e ilusión por contribuir a hacer una vida mejor. Cada una de las veinticinco ediciones –que se dice pronto– ha demostrado que las cosas se han hecho bien, hasta el punto de que las recompensas llegan a caudales. Y seguirán llegando, porque las inquietudes que empezaron a ponerse en marcha aquel 24 de septiembre de 1980 siguen más vivas que nunca. Así, pues, todos los asturianos debemos volcarnos en el más amplio sentido de la palabra, con cordialidad, trabajo y ejemplaridad.

Este veinticinco aniversario debe ser para todos los que vivimos en esta tierra el mejor argumento para que ésta continúe estando cada año presente en millones y millones de hogares de todo el mundo. ¿Cuántas veces dije públicamente que los Premios Príncipe de Asturias eran –y son– los principales embajadores de nuestra “patria chica” fuera de nuestras fronteras? El caso es que, por reiterativo que parezca, uno se ve en la obligación de repetirlo cada vez que se dispone a reflexionar sobre su importancia y trascendencia. Sobre todo, cuando se llega a sus bodas de plata, pues estos galardones representan para Oviedo, Asturias, y España la consolidación de un pueblo que se muestra capaz de decirle al mundo cada año que desea una vida mejor para todos, una sociedad más justa y digna mediante el reconocimiento internacional de todas aquellas personalidades que cada día se esfuerzan en conseguir esta aspiración.

Todos los galardonados que han pasado por el Teatro Campoamor de Oviedo –algunos de ellos ya no se encuentran entre nosotros– han participado de forma decisiva en tan compleja tarea, y no me cabe la menor duda que durante muchos años más seguirán pasando por el coliseo carbayón hombres de bien que buscan de manera ejemplar la mejora de la condición humana en todas sus facetas.

Durante estos veinticinco años hemos llegado a la conclusión de que Asturias está de moda. Por muchas razones; la primera, porque el asturiano es querido y acogido con gran simpatía en toda España; la segunda, porque los Premios la han catapultado a todos los continentes del planeta y, la

tercera, por nuestra Princesa Doña Letizia y, sobre todo, por Fernando Alonso, quienes han puesto ambos la guinda a nuestra querida comunidad.

Estas reflexiones no son mera cortesía o un simple oportunismo para barrer para casa. Representan para mí una auténtica realidad. Ahora bien, este *boom* que vive nuestro Principado debería ser el pretexto ideal para que todas las fuerzas vivas de esta hermosa tierra –políticos, empresarios, centrales sindicales, medios de comunicación, etc.– arrimemos el hombro unidos para abrirnos al mundo como una región que tiene mucho que decir, pues, por motivos que no vienen al caso, se ha quedado un poco muda. En Asturias existen buenos proyectos y mejores profesionales que pueden contribuir de forma decisiva a ‘saltar’ el Pajares en busca de tesoro para todos. Creo que tan sólo es cuestión de creérselo, como en su día hicieron las personas que pusieron en marcha la Fundación Príncipe de Asturias y tengamos presente estas inmensas oportunidades que disfrutamos y que la mayoría de las veces despreciamos por enfrentamientos baldíos, incompetencias, envidias, grandonismos... ¡Aprovechemos estas exitosas posibilidades!. Seamos generosos, optimistas y valientes.

Enhorabuena de todo corazón a cuantos durante estos veinticinco años han hecho posible este extraordinario evento con los Premios Príncipe de Asturias, con mi admirado paisano allerano a la cabeza, Graciano García, alma, corazón y vida, y del que han partido las ideas más brillantes a favor de esta entidad, siempre con orgullo, firmeza y admiración

¡Felicidades por esta proeza, amigos!

Ramiro Fernández Alonso  
Psicoesteta